Nº 18.

181

Pax Christi.

EL Viernes de Lazaro a veynte y dos a la una de la noche, fue nuestro Señor servido de sacar desta vida al Padre D. Alvaro Arias de Armẽta, de edad de 78. años, aviendo recebido todos los Sacramẽtos: la enfermedad que le acabò, fue un dolor muy fuerte de hijada con corrimiento al higado, que en su mucha edad no dio lugar a los remedios necessarios. Recibiolo nuestro Padre General para la hora de la muerte, dispensando para que se le hiziessen los sufragios de nuestros difuntos, y assi estando cerca della le admiti en la Compañia, y hizo sus votos de novicio, cõn tanta ternura, devocion, y lagrimas, que nos las hizo derramar a los presentes. Avia hecho varias vezes instancia, para ser recebido en la Compañia en salud, pero parecio a los superiores, por respetos justos, ser mas servicio divino, que prosiguiesse con el modo de viuir que tenia en esta casa, tan exemplar, y religioso, como si fuera uno de los novicios mas fervorosos. Quisiera no ser parte en este negocio, para hablar de las virtudes deste santo Padre, sin temor de afecto de carne; pero los que le conocen (q̃ son muchos) echaran de ver, que el parentesco no me ciega en lo que dire.

Guardó este siervo de Dios en toda su vida un tenor notable de virtud aun en la juvẽtud, y en los estudios de Salamanca, donde fue graduado de Doctor, era exẽplo de modestia, y honestidad a los estudiantes, y freno de los que vivian con mas licencia. Con este mismo estilo prosiguio, siendo Prevendado, de manera que solian dezir los capitulares, que solo verle en el coro bastava para componerse. Guardava tal recogimiento, que nunca le veian, sino o en su Iglesia, o en su casa; donde no quiso tener nunca mas muger que una negra, que le sirviesse. Acreditose con esto, y con el raro exemplo de su virtud cõ todos; de suerte que ordinariamente era tenido por hombre santo; y de aqui nacio valerse del varios Prelados, para cosas del servicio divino, y reformacion del Clero. Con todo esso no se sossegava su espiritu en estas ocupaciones, suspirando siempre por mayor retiro, y perfeccion; y llevado deste desseo dexò su prevenda de Cadiz, que era la Doctoral, y dexola con notable sentimiento de toda la Ciudad, y de su Cabildo, que hasta oy lloran averles faltado tal columna: pudiera buscar coadjutor, o acomodar las cosas de manera, que gozarà estos veynte años, que despues acà ha vivido, de casi mil ducados, que renta, pero no quiso sino dexarlo todo, assi por quedarse pobre, como el dezia, como por gozar mejor de la quietud que fue a buscar en nuestro Colegio de Montilla, donde estuvo ocho meses en unos continuos exercicios, sin salir de la celda, mas que a dezir Missa. Estando alli bien descuidado, le ofrecieron los Patronos del hospital de la Sangre la administracion de aquella casa (que es oficio de mucha autoridad, y provecho) en concurso de mas de veynte pretendientes, y algunos de los Canonigos desta Iglesia, pero el largò este oficio con la misma voluntad, que el Canonicato, y lo mismo hizo en otras ocasiones, que le ofrecieron diferentes oficios de honra, y provecho. Inquietò su quietud de Mõtilla la muerte de un hermano suyo, que muriendo en Indias, le dexò gran copia de su hazienda, que dispusiesse, y fin fuerça poner le cobro. Vino a Sevilla: estando en esta ocupacion vacò la administracion del hospital del Cardenal, que es oficio igual al passado: y sin hazer el diligencia alguna, se la ofrecieron, y dieron, no solo los dos Priores de san Geronimo, y Cartuja, sino todo el Cabildo de la Iglesia, que haze un voto en esta provision, y lo dieron con notable aclamacion, tanta era la estimacion q̃ hazian de su persona. Tomó este oficio, persuadido de gente prudente, q̃ hazia en ello mas servicio a Dios, que en estarse retirado; y que alli podia exercitar la limosna, y caridad, de que el tãto gustava: administrolo con extraordinario cuidado, caridad, y zelo: tanto que un dia me dixo a mi el Chantre desta Iglesia, aviendo hecho la visita deste hospital, que se podia poner en los libros del: *Beatus vir qui post aurum non abijt, quis est hic fecit enim mirabilia.* Y dezia esto, porque alcançando el Padre al hospital muchas vezes en gran cantidad de ducados, se los perdonava luego, y le hazia limosna dellos: y teniendo señalada muy honrada

Montenegro 21

N.º 18.

Pax Christi.

181 165

Y Viernes de Lazaro a veynte y dos a la una de la noche, fue nuestro Señor servido de sacar desta vida al Padre D. Alvaro Arias de Armẽta, de edad de 78. años, aviendo recebido todos los Sacramẽtos: la enfermedad que le acabò, fue un dolor muy fuerte de hijada con corrimiento al higado, que en su mucha edad no dio lugar a los remedios necessarios. Recibiolo nuestro Padre General para la hora de la muerte, dispensando para que se le hiziessen los sufragios de nuestros difuntos, y assi estando cerca della le admiti en la Compañia, y hizo sus votos de novicio, cõn tanta ternura, devocion, y lagrimas, que nos las hizo derramar a los presentes. Avia hecho varias vezes instancia, para ser recebido en la Compañia en salud; pero parecio a los superiores, por respetos justos, ser mas servicio divino, que prosiguiesse con el modo de vivir que tenia en esta casa, tan exemplar, y religioso, como si fuera uno de los novicios mas fervorosos. Quisiera no ser parte en este negocio, para hablar de las virtudes deste santo Padre, sin temor de afecto de carne; pero los que le conocen (q̃ son muchos) echaran de ver, que el parentesco no me ciega en lo que dire.

Guardó este siervo de Dios en toda su vida un tenor notable de virtud aun en la juvẽtud, y en los estudios de Salamanca, donde se graduo de Doctor, era exẽplo de modestia, y honestidad a los estudiantes, y freno de los que vivian con mas licencia. Con este mismo estilo prosiguio, siendo Prevendado, de manera que solian dezir los capitulares, que solo verle en el coro bastava para componerse. Guardava tal recogimiento, que nunca le veian, sino o en su Iglesia, o en su casa; donde no quiso tener nunca mas muger que una negra, que le sirviesse. Acreditose con esto, y con el raro exemplo de su virtud cõ todos; de suerte que ordinariamente era tenido por hombre santo; y de aqui nacio valerse del varios Prelados, para cosas del servicio divino, y reformacion del Clero. Con todo esso no se sossegava su espiritu en estas ocupaciones, suspirando siempre por mayor retiro, y perfeccion; y llevado deste desseo dexò su prevenda de Cadiz, que era la Doctoral, y dexola con notable sentimiento de toda la Ciudad, y de su Cabildo, que hasta oy lloran averles faltado tal columna: pudiera buscar coadjutor, o acomodar las cosas de manera, que gozarà estos veynte años, que despues aca ha vivido, de casi mil ducados, que renta, pero no quiso sino dexarlo todo, assi por quedarse pobre, como el dezia, como por gozar mejor de la quietud que fue a buscar en nuestro Colegio de Montilla, donde estuvo ocho meses en unos continuos exercicios, sin salir de la celda, mas que a dezir Missa. Estando alli bien descuidado, le ofrecieron los Patronos del hospital de la Sangre la administracion de aquella casa (que es oficio de mucha autoridad, y provecho) en concurso de mas de veynte pretendientes, y algunos de los Canonigos desta Iglesia, pero el largò este oficio con la misma voluntad, que el Canonicato. y lo mismo hizo en otras ocasiones, que le ofrecieron diferentes oficios de honra, y provecho. Inquietò su quietud de Mõtilla la muerte de un hermano suyo, que muriendo en Indias, le dexò gran copia de su hazienda, que dispusiesse, y fue fuerça ponerle cobro. Vino a Sevilla: estando en esta ocupacion vacò la administracion del hospital del Cardenal, que es oficio igual al passado: y sin hazer el diligencia alguna, se la ofrecieron, y dieron, no solo los dos Priores de san Geronimo, y Cartuja, sino todo el Cabildo de la Iglesia, que haze un voto en esta provision, y lo dieron con notable aclamacion; tanta era la estimacion q̃ hazian de su persona. Tomó este oficio, persuadido de gente prudente, q̃ hazia en ello mas servicio a Dios, que en estarse retirado; y que alli podia exercitar la limosna, y caridad, de que el tãto gustava: administrolo con extraordinario cuidado, caridad, y zelo: tanto que un dia me dixo a mi el Chantre desta Iglesia, aviendo hecho la visita deste hospital, que se podia poner en los libros del: *Beatus vir qui post aurum non abijt, quis est hic fecit enim mirabilia.* Y dezia esto, porque alcançando el Padre al hospital muchas vezes en gran cantidad de ducados, se los perdonava luego, y le hazia limosna dellos: y teniendo señalada muy honrada

rada racion para su plato, el no tomava sino una simple racion de carnero: reduziendose todo lo que gastava cada año del hospital, a solos dozientos reales. Dexò tambien este oficio de tanta honra, y provecho, y tan pretendido de muchos, movido de aquel su antiguo desseo de retirarse, y vacar a Dios, y a este fin se recogio a esta casa, dando mucho que embidiar, y que estimar a toda la Ciudad, a quien admiró esta accion: y acreditando no poco esta casa con la eleccion que della hizo. Vivio en ella seys años con raro exemplo de todas las virtudes, porque lo primero el encerramiento ha sido tan grande que se puede muy bien dezir, que fueron seys años de exercicios, pues no solo no salia de casa, sino rarissima vez: pero ni aun de la celda a la huerta, para tomar alguna recreacion, y si aca nos fatigan ocho dias de exercicios, bien se vee, que no fue pequeña virtud, sufrir tantos años dellos. En este su retiro gastava la mayor parte del dia, en licion santa, oraciõ vocal, y mental, assistiendo a ella con notable reverencia, como lo viamos el verano, que salia a las tardes a tener oracion a la Iglesia, donde estava mas de hora de rodillas inmoble, y con tal devocion, que la ponia en los novicios un hombre de tanta edad. Cõ la misma postura reçava las horas canonicas, y casi siempre q̃ entrava en su aposento, q̃ era hartas vezes, le hallava de rodillas. Orava con tanto afecto, y ternura q̃ de ordinario se deshazia en lagrimas, y prorrumpia en unos tiernos coloquios tan fervorosos, que dando gritos, y sollozos grandes, no caia en lo que hazia, como quien estava transportado, y enagenado de si; y desta manera hincado de rodillas, y bañado todo en lagrimas, le hallavã los que entravan en su aposento. Vna entre otras dezia con singular afecto, hiriẽdose los pechos: *Petre amas me.* Y respondia: *Tu scis dominè quia amo te.* Pero quien conoce el coraçon sino vos? y no es mucho, que Dios se le comunicase tanto, a quien tenia tanta pureza de alma, que apenas hallavan sus confessores materia de que absolverle en sus confessiones: publicando todos ser rara la pureça de su alma. Dos horas dava cada dia a la preparacion de la Missa que dezia con tal espacio, reverencia, y devocion, q̃ la pegava a quien la oya, quedandose lugo un gran rato de rodillas, para dar gracias. Y aunque toda su vida era unos continuados exercicios: con todo tomava cada año diez dias para hazerlos de la Compañia con tanta estrechura, que ni tenia quiete, ni hablava con nadie.

Seguia a a la oracion su compañera la santa mortificacion; era para dar gracias a nuestro Señor ver la diferencia de cilicios que usava de cadenillas, y cerdas; y igual el cuidado de esconderlos. El dia que cayò en la cama le hallaron uno debaxo del almohada, tomava diciplinas frequentemente, y si era en tiempo que dormia alguien dẽtro de su aposento, aguardava a que se durmiesse, y en pareciendole que lo estava, se levantava a su exercicio, y hazialo de suerte que el compañero se admirava, que se tratase tan cruelmẽte, y de que tuviesse fuerças para ello: y algunas uezes lastimado desto se levantava, y le dezia basta señor, basta: hallandose el muy corrido de que le huviessen sentido, pudiendosela detener su edad, y delicada complexion.

Su comer era una continua abstinancia, pidiendo con instancia no le diessen cosa extraordinaria, y lo mas del año no tomava nada a la noche. Ayuno los Viernes, y Sabados del año, en reverencia de la passion, y de la Virgen santissima, de quien fue muy devoto, cuyo oficio rezava todos los dias. Iamas se le oyò quexar de lo que con el se hazia, haziendosele muchas vezes falta por olvido de los que le servian. Vezes huvo que dexandolo a escuras hasta buena parte de la noche, ni salia a buscar luz, ni se quexava de que no se la truxessen; passando estas, y otras incommodidades con gran sufrimiento, y antes pidiendo perdon a los que le servian del cansancio que les dava. Viniendo a dezir Missa a la Capilla, era tal su encogimiento, y mortificacion, que no hallando allí al Sacristan, no se atrevia a dezir que se lo llamassen, sino esperava a que viniesse; y vezes huvo que estuvo cerca de una hora de rodillas, esperando que lo viesse el Sacristan; aunque sentia mucho el frio, no consentia, ni que le calentasen la cama, ni que le truxessen lumbre a su aposento.

Su modestia, y compostura exterior fue singular, de manera que en ella como en espejo se mostrava la pureza, y paz de su alma, estando siempre de un temple.

Era

Era verdaderamente humilde, teniendose por el mas vil hombre del mundo, y assi lo solia repetir muchas vezes. Solian hallarle los que le servian, con las manos puestas: y preguntado de que, respondia: pues quando merecí yo que me sirviessen religiosos y siervos de Dios. Si le traian alguna cosa de regalo, se afligia mucho: y ordenandole que la comiesse, dizia: desta manera hermano à de regalar a quien merecia estar en el infierno? De aqui nacian los miedos con que siempre vivia de su modo de proceder, y de su salvacion; teniendo en los ojos de todos tantos y tan buenos fiadores, que se la assegiravan. Vinole a ver estando en la cama, el señor Cardenal Zapata, con extraordinarias muestras de amistad y estimacion; y quando se fue, me dixo muy congoxado: ò quanto siento que un Principe tan grande se aya humillado a favorecer a quien no merece sino el infierno. De aqui nacia tambien el aprecio que tenia de los demas; y el hablar de todos, con notable estimacion: de manera, que jamas se le oyò palabra que pudiese desdorar la opinion de sus proximos, ni consentia que se dixesse delante del.

Estava tan rendido al superior de la casa, sin ser subdito, que en entendiendo que era gusto suyo alguna cosa, al momento la hazia, diziendo: si el padre Retor lo manda, vamos. Y si tal vez era menester salir fuera, pedia primero licẽcia: y una que huvo de quedarse en casa de su hermana, estando enferma, embiò tambien a pedirla. Baxava algunas vezes en hora de siesta a la cocina a fregar los platos, y queriendole ayudar el cocinero, dezia: hermano dexeme, que este es el oficio que yo merezco. Otras vezes salia a barrer los quartos de casa, haziendo instancia al hermano Sotoministro, que lo ocupasse en oficios humildes. Y aunque esto fuera harto en un religioso, era mas en una persona que todavia era seglar, y tan delicado. Quando le llamavan a confessar, acudia con muestras de mucho gusto. El trato con todos, aunque fuesse el menor de casa, era lleno de apacibilidad y cortesia.

Qual era la estimaciõ que de su persona tenia, tal era el modo de tratarse pobre y vilmente: su aposento no tenia mas de lo que sufre una celda de pobre religioso; y queriẽdole colgar algo en ella por los frios y uejez, nunca lo consintio. No hizo ropa nueva para si desde que vino a esta casa, antes la sobrerropa que traia, le avia durado diez y ocho años. Viniendole a curar tres medicos, quando los vido, dixo: para que son tantos medicos para un pobre y miserable. Tenia su aguja y hilo para coserse y remendarse, pudiendo remitir estas cosas a sus deudos, que lo tuvieran a gran fabor. Ahorrava quanto podia de gastos de su persona, y esto no era por falta de possible, ni de animo, sino para dar a la charidad, lo que quitava a la cõmodidad; porque si bien este siervo de Dios se esmerò en todas las virtudes, pero en la misericordia con los pobres fue singularissimo; de lo que se colige de los libros, passan de treynta mil ducados los que dio de limosna, sin otras muy menudas. En Cadiz, fuera de la limosna que dava cada dia a todos los pordioseros, a la noche venia un gran tropel de pobres vergonçantes, que llevavan segun su calidad, passando esto entonces por mi mano. Tenia dos clerigos virtuosos, que le avisavan de las necessidades mas apretadas y secretas, de gente honrada, y por su mano les dava limosna.

Quando los Ingleses saquearon a Cadiz, no solo se encargò de sacar y sustentar las monjas de dos Conventos que estavan a su cargo, sino que despues con costa suya les acomodò sus monasterios, y las bolvio a ellos, dandoles alguna renta de la suya, como lo testifican las memorias que quedan en los dichos Conventos. Estando recogido en esta casa, no cessava su piedad, repartiendo muchas limosnas a personas necessitadas; y nadie jamas llegò a el a pedirle, que no le diesse: y le oi dezir varias vezes, que no tenia mayor gusto, que quando le pedian limosna. Otras vezes, diziendole el portero: cierto señor, q̃ tengo empacho de venir tantas vezes à pedir à v.m. limosna, le respondio: Iesus hermano, no tenga empacho ninguno, que lo que yo tengo de los pobres es, y derecho tienen a pedir lo que es suyo: antes me espanto como no entran por ai los pobres, y me dã de palos por mis pecados, y por lo mal que administro su hazienda: merced me hazẽ en venir por ella, aviendolos yo de buscar para darsela. Vna noche delas que hazia mas frio llamò al portero, y le dixo, arrasados los ojos en lagrimas: hermano yo estoy aqui abri-

gado

gado, y no lo puedo sufrir, que haran los pobrecitos? Busqueme algunos que no tengan cama, o camisa, y se las daremos, dando luego para seys camas, y otra ropa. Viviendo en el hospital, era cosa admirable la caridad con q̃ acudia a sus pobres, regalandose su espiritu de assistir a sus curas, y comidas, y dandosela el varias vezes cõ su misma mano, y porq̃ no les faltase tãbien el cõsuelo espiritual, a su costa buscò ministros supernumerarios, q̃ les acudiessen a la hora de la muerte. En todos los lugares donde tenia, o avia tenido rẽta Eclesiastica, hazia repartir grandes limosnas. Los dias passados dio muy bien de comer en casa a doze pobres, sentandoles en mesa alta, y sirviendoles el desbonetado, y haziendoles ayre por ser uerano; y reconociendo que uno no no tenia camisa le dio una de las suyas. Embiava las Pasquas la comida a los niños de la dotrina, y quisiera llevarsela sobre sus hombros, sino se lo estorvara. Poniase en una ventana de su celda que salia al çaguan de la Iglesia, para ver si venia algun pobre, y viendole corria a darle limosna, sintiendo que se fuesse alguno sin ella. Vna vez vido que dos pobres que avian venido a casa, no tenian camisa, y tomando dos que se avian acabado de hazer para el, hizo a los pobres que se las vistiessen en una parte escondida donde no los viessen. Quando estava malo en la cama repetia: traiganme pobres, que son mis delicias, y a los que entravan en su celda pregũtava si avia pobres en la porteria, que no se fuesse ninguno sin limosna. No ay madre de entrañas tan tiernas, y amorosas con su hijo, como las que el tenia con sus pobres, a quien ultimamẽte dexò esso poco que le quedava, sin acordarse de deudos, o sobrinos. Y con todo esso en un papelillo que a caso se hallò en que escrivia sus faltas, començava por esta; *No me compadezco de las necessidades de mis proximos, como devo*: y es para admirar las cosas tan delicadas de que alli se acusa, que a otros ojos menos alumbrados que los suyos se le passaran por alto.

Y si tiene Dios prometida buena, y feliz muerte a los limosneros: no avia de faltar su promesa al que lo fue tanto. Diosela nuestro Señor muy llena de dolores, pero muy colmada de paciencia, y conformidad cõ la divina voluntad. Quando hizo los votos de novicio, fue estremada la alegria que sintio de verse religioso. Pidio luego que le sacassen quanto avia en la celda, pues ya era pobre, y no sosegò hasta que yo le dixe que por obediencia lo tuviesse. Instò mucho, y con hartas lagrimas, porque le pusiesse en el suelo, para morir, y rogava que le trataſſen como a religioso, y no con titulos de mundo, diziendo a los novicios con gran jubilo, que ya era su hermano. Parece que desde que cayò en la cama conocio que se moria, y assi hizo una larga confession de toda su vida: y dispuso sus cosas para morir. Si le dezian que los Medicos afirmavan, que estava mejor, respondia, poco caso hago desso, que yo veo que me muero. Con durarle los dolores hasta que espirò, estava tan ocupado en Dios, y en el sentimiento de sus culpas, que diziendole alguna palabrica que tocasse en esto, salia con notable sentimiento, y devocion, haziendo actos muy tiernos, y fervorosos, y quando no podia pronunciar palabras, se heria los pechos. Acabò con notable paz, y quetud de alma, y con la misma recibio la nueva de la muerte, diziendo al Medico, bendito sea Dios que me saca deste mundo. Despues de muerto, quedò con un rostro tan apacible, y alegre, que parecia estar vivo, y tan sin causar espanto, y miedo, que a porfia llegavan a vesarle la mano, y rostro los novicios, que suelen por niños ser mas espantadiços, y huir de los difuntos: antes se quedaron a dormir dos junto al cuerpo los rostros juntos con el suyo. Desta suerte corrio, y acabò su carrera este siervo de Dios, lleno de dias, y merecimientos, dexãdo en todos notable credito, y opinion de santidad, como lo mostraron en su entierro la gente mas lucida de la ciudad, que concurrio a el. Y aunque estas son prendas, que nos aseguran su salvacion: con todo, por cumplir con nuestra obligacion, mandarà v. R. se le hagan en esse santo Colegio los sufragios de la Compañia, no olvidandose de encomendarme a nuestro Señor, que guarde a v. R. Sevilla, y Março 22. de 1624. años.

Alvaro Arias.